José Torre Revello

HISTORIA DEL ARCHIPIELAGO MALVINERO

SOBRETIRO DEL ANUARIO "HUMANITAS"

031

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS
DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Monterrey, N. L., México No. 3

NL
7.11
T

NL 997
F3
T6
9h

HISTORIA DEL ARCHIPIELAGO MALVINERO

1020081038

NL
997.11
T

F3031
.T6

NL
997.11
Núm. C
Núm. A T6894
Núm. A 43303
Procedencia
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

CAPILLA ALFONSINA
FONDO UNIVERSITARIO
53032

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

HISTORIA DEL ARCHIPIÉLAGO MALVINERO

José Torre Revello
Buenos Aires, Argentina

I

Descubrimiento [1]

Según lo dejó escrito Luis Antonio Bougainville, intrépido navegante francés y primer ser humano que intentó colonizar las islas Malvinas, el descubridor del archipiélago sería Américo Vespucio, quien lo habría efectuado en 1502, en ocasión del tercer viaje que realizó a nuestro continente, navegando en esa circunstancia bajo bandera portuguesa, tesis que asimismo sostuvo el profesor Kohl.[2]

En el siglo pasado, se ha sostenido, contradiciendo la afirmación del marino

[1] El archipiélago malvinero está constituido por dos grandes islas llamadas *Soledad* o *Malvina del Este* y *Malvina del Oeste*, separadas por el canal de San Carlos y lo integran además, más de un centenar de islas menores e islotes. Su fauna y su flora se relaciona con la de la Patagonia, a la que se encuentra unida por la plataforma submarina o zócalo continental, guardando desde el punto de vista geológico y morfológico, una estrecha unidad. Su superficie se fija en 11,718 kilómetros cuadrados, distando 550 kilómetros de la parte continental a cuyo sistema pertenece. Se encuentra situado entre los 51° y 52°50′ de latitud Sur y entre los 57°30′ y los 61°20′ de longitud Oeste de Greenwich. Cfr.: Agustín E. Riggi, *Las Islas Malvinas, reseña geográfica y geológica*, en *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 1938, tomo LVII, pp. 241-264 y Federico A. Daus, *Reseña geográfica de las Islas Malvinas*, Buenos Aires, 1955.

[2] L. A. Bougainville, *Viaje alrededor del mundo por la fragata del rey la "Bouduuse" y la fusta la "Estrella" en 1767, 1768 y 1769*, Buenos Aires-México, 1946, segunda edición, pp. 23-29 y 59 y Enrique Ruiz Guiñazu, *Proas de España en el mar magallánico*, Buenos Aires, 1945, pp. 87-88.

H33 43303

francés, que las islas avistadas en su viaje por el insigne cartógrafo y navegante florentino, fueron las llamadas actualmente Georgias del Sur.[3]

Siguiendo diversas fuentes a nuestro alcance, iremos exponiendo cronológicamente cómo se fue registrando el archipiélago malvinero en el transcurso del siglo XVI en cartas geográficas de las más distintas procedencias.[4]

Agreguemos a lo expresado que, en la carta geográfica —que reprodujo Nordenskiölde Petrus Apianus, a la que se le señala como año de ejecución el de 1520— aparecen situadas las islas Malvinas, detalle que también se registra en los globos de Schöner de ese mismo año y en el de 1523, ostentando la leyenda *Insule delle Pulzelle*. Igualmente figuran colocadas en el mapa de Antonio Pigafetta, que acompañó al *Diario* que llevó como integrante de la expedición de Hernando de Magallanes, en donde se dio a conocer por primera vez en su integridad el estrecho que lleva el nombre de su inmortal descubridor.[5]

En el supuesto de no haber sido Vespucio el descubridor de las Malvinas —como aducen algunos autores— no queda duda alguna que una o varias naves de la expedición de Magallanes avistaron las islas y las reconocieron durante su navegación hacia el estrecho, y particularmente, el llamado navío *San Antón* o *San Antonio,* que les dio su primitivo nombre.

Un marino argentino especializado en temas de historia naval, el capitán de fragata Héctor Raúl Ratto, que también se ocupó del descubrimiento de las islas Malvinas, llegó a la conclusión de que el marino portugués, al servicio de España, Esteban Gómez, siendo piloto del navío nombrado *San Antón,* sería su verdadero descubridor, en circunstancias que se apartó en el estrecho del resto de la armada, para dirigirse a las Molucas —por el cabo de Buena Esperanza— retornando a Sevilla el 8 de mayo de 1521. Otro tanto ocurrió años después, en 1526, con la *Anunciada,* nave que al mando de Pedro de Vera debió recorrer el mismo itinerario.[6]

---

[3] Varnhagen (1865) fue el primer autor en suponer que Américo Vespucio puso término a dicho viaje en Georgia del Sur "descubriendo dicha isla por 54° de latitud, o sea más de lo que dijera Vespucio. Siguieron su parecer Madero (1891), Hugues (1892) y Fiske (1892)". ROBERTO LEVILLIER, *Estudio preliminar* en AMÉRICO VESPUCIO, *El Nuevo Mundo, cartas relativas a sus viajes y descubrimientos, textos en italiano, español e inglés,* Buenos Aires, 1951, p. 45 y RUIZ GUIÑAZU, *Proas de España,* cit., pp. 23-39.

[4] RUIZ GUIÑAZU, *Proas de España,* cit., pp. 23-39.

[5] *Ibid.,* pp. 63-78. En el globo del cartógrafo Schöner, de 1515, aparecen unas islas identificables con las Malvinas, que ostentan la leyenda *Septē formosse isule;* y en la carta geográfica de Gaspar Vogel, de ese mismo año, se encuentran unas islas con el nombre *Ins. Gemmarum.*

[6] HÉCTOR RAÚL RATTO, *El descubrimiento del archipiélago de Malvinas debe asignarse al piloto Gómez o al capitán Vera,* en *La Prensa,* Buenos Aires, 17 de junio de

Para robustecer su aserto, expuso el autor referido las razones de orden técnico que le permitieron hacer tal afirmación, preguntándose si existían indicios para ellos. Seguidamente señaló que se registran en las cartas de Diego Ribero, eximio cartógrafo portugués, que en 1523 ingresó en la Casa de la Contratación, de Sevilla, con carácter de cosmógrafo real y diseñador de cartas náuticas,[7] en las que se habría inspirado Alonso de Santa Cruz, en el mapa que, con respecto a la región del estrecho de Magallanes, incorporó a su *Islario General de todas las islas del mundo,* en el que figuran con la denominación de *Islas de Sansón,* indicando que fueron descubiertas por la armada de Magallanes, cuando los navíos iban en "demanda de la costa adelante habiendo allegado y descubierto unas yslas que están al Oriente del puerto de San Julián", a las que pusieron por nombre *Yslas Sansón y de Patos.* Esta carta corresponde al año 1540.[8]

Como hemos expuesto, con posterioridad a 1520 es cuando la cartografía relativa a la parte austral de nuestro continente —que ha llegado a nuestros días— comienza a reflejar los descubrimientos que se iban sucediendo, permitiendo así a los cartógrafos ajustar sus cartas a la realidad geográfica. Esa evidencia gráfica de las islas en la cartografía de la época, señala el conocimiento veraz de archipiélago por marinos que habían navegado en aquellas latitudes.

Años después, en la carta llamada de Castiglione, 1525-1527, aparecen las Malvinas con la leyenda *Islas de los patos e I(sl)as de S(an)son.* Esta carta es de origen español y se encuentra ejecutada al estilo de los padrones reales, que se realizaban en la Casa de la Contratación de Sevilla. Con el nombre de islas de *Sansón* y de los *Patos* aparece en el mapamundi, anónimo de Weimar de 1527, que se atribuye a Diego Ribero. Como enseguida se verá, *Sansón* no es un nombre inexplicable, ni antojadizo, sino una versión errada de *S. Antón,* o sea *San Antón,* que lucía la nao del pilto Esteban Gómez. Teniendo en cuenta la facilidad con que se confundía en la época el trazado

---

1934, año LXV, núm. 23,483, cuarta sección, p. 2. Ampliando ese estudio, publicó *Hacia una doctrina argentina sobre las Malvinas,* en *Boletín del Centro Naval,* Buenos Aires, 1938, tomo LVI, pp. 711-723. Insistió sobre el tema, en el capítulo *Descubrimiento de Malvinas y las tierras australes del continente,* en su libro *Hombres de Mar en la Historia Argentina,* edición aumentada, Buenos Aires, 1941. Sobre la obra de este malogrado autor, puede consultarse JOSÉ TORRE REVELLO, *Bibliografía del capitán de fragata don Héctor Raúl Ratto,* Buenos Aires, 1956.

[7] JOSÉ PULIDO RUBIO, *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación,* Sevilla, 1923, (hay una segunda edición).

[8] FRANZ R. V. WIESSER, *Die Karten von Amerika in dem "Islaire General" des Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor des Kaiser Karl V. Mit dem Spanisch Originaltexte...,* Innsbruck, 1908, p. 58.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de la letra *t*, con la *s*, y muy en particular las mayúsculas, detalle —señalamos— que ya habían apuntado diversos autores que nos han precedido al tratar este mismo asunto. Con el nombre de *Y(sl)a de los Patos e Y(sl)a de Sansón* aparece registrado el archipiélago en la famosa *Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora. Hízola Diego Ribero cosmographo de Su Majestad: Año de: 1529, en Sevilla.* En la parte inferior de la carta figura la siguiente leyenda: *La cual se divide en dos partes conforme a la capitulación que hicieron los Cathólicos Reyes de España y el Rey don Juan de Portugal en Tordesillas: Año de 1494.* Esta carta es considerada por los estudiosos de esa época de extraordinario valor, por registrar cuanto hasta entonces se conocía del orbe.[9]

Aparece la misma leyenda de islas de *Sansón* y de los *Patos* o simplemente *Sansón,* en la *Charta Naviogatori Seculi XVI,* atribuída a Battista Agnese (1536-1545), en el planisferio de Sebastián Caboto (1544), y en las cartas de Joan Francisco Camotu (1552), Darinel (1555); en el portulano anónimo de la Bibliotcea Angélica de Roma (1560), en las cartas de Bartolomé Velho y de Diego Gutiérrez (ambas de 1561); en la de Giácomo Gastaldí (1562); en el atlas de Georgio Sideri (1563) y en las que corresponden a Joan Martines (1572, 1580 y 1587) y en el planisferio llamado "Shakespeare" (1599-1600), etcétera.

Con las variantes de islas *Dacençao, Dascensión, Sāsā, Cemçam, Acença, Acençam* y *Alencan,* aparecen las Malvinas en la Carta anónima portuguesa (1554-1561), en las de Diego Homem (1558 y 1568), en las de Fernão Vaz Dourado (1570), Abraham Ortelius (1587), Judocus Hondius (1589), Sebastián López (1590), Cornelius de Jode (1593), Petro Plancio (1594), De Bry (1596), Wytfliet (1597), etcétera.

Además se conocen dos cartas de suma importancia, para afirmar que fueron los tripulantes del navío *S. Antón,* de la expedición magallánica, los que descubrieron el archipiélago argentino y que lo bautizaron con el nombre de dicha embarcación. En la carta *Mvndvs Novvs* de Bartolomé Olives, de 1562, se registra con la leyenda *Illas de Santón,* para aparecer como *S(an)antón,* en la que trazó Joan Rienzo (alias Oliva), en 1580. Es importante señalar que Bartolomé Olives expresa que, para trazar su carta, contó con el "derrotero del mismo Magallanes", que después conformó con otras cartas. En la mención que acabamos de hacer, advertimos cómo el error inicial de *Sansón,* después de sufrir curiosas modificaciones, vuelve al punto de partida: *San Antón,* alterado inconscientemente por algún cartógrafo que al transcribir, en forma abreviada el nombre del navío que piloteara Esteban Gómez, lo convirtió en *Sansón.* La demostración de lo que decimos fue planteada por un estudioso uruguayo, Buenaventura Caviglia, al manifestar que concordaba con lo expuesto por Héctor Raúl Ratto, al decir su "confirmación etimológica", señalando que el nombre de *Sansón* es una adulteración de *Santón,* "en lugar de *S. Antón,* por eponimia de la Nao *San Antonio* (piloto Esteban Gómez)".[10]

A todo cuanto venimos exponiendo, podemos agregar el testimonio del famoso cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, que en su conocida *Historia General y Natural de las Indias,* finalizada en 1555, basándose en una carta de marear del piloto Alonso Chaves, manifestó, al referirse a las islas Malvinas, que "desde el río Juan Serrano hasta el Cabo Blanco se vuelve la costa al nordeste, y hay casi sesenta leguas, y está este cabo en cuarenta y siete grados de la línea equinocial, puesto que el piloto Diego Ribero, le pone algo menos, y el piloto y cosmógrafo Alonso Chaves lo pone en lo dicho. Estando en la mitad de estas sesenta leguas, que hay en la costa del río de Juan Serrano hasta el Cabo Blanco, corriendo al sureste cuarenta leguas, están desviadas en la mar unas islas que llaman de *Sansón*", señalando que se encuentran "en cuarenta y nueve grados y medio, poco más o menos de la línea equinoccial, en espacio de quince leguas todas cinco".[11] Indudablemente que la latitud señalada es errónea, como es frecuente en las narraciones de los viajeros, cuyos textos sirvieron de base a los cosmógrafos y cronistas de la época, como en el caso presente.

Multitud de pruebas históricas y cartográficas españolas del siglo XVI, señalan que las islas Malvinas fueron descubiertas por marinos españoles y

[9] El original de esta carta se encuentra en el Archivo de Propaganda Fide, en Roma. Su facsímil lo reprodujo Adolf Erik Nordenskiold, *Periplus, An essay on the* early *history of Charts and sailing — directions traslated from the Swedish original* by Francis A. Bather, *with numerous reproductions of old charts and maps,* Stockholm, 1897 (contiene sesenta cartas), véanse las láminas 48 y 49 y Enrique Ruiz Guiñazu, *Proas de España,* cit., pp. 72-73.

[10] Buenaventura Caviglia, *Espejismos provocados por los supuestos "Del Cano", 1523, y "Mapamundi" [fragmento] MDXXX, en Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Held in Washington, May 10-18, 1940,* Washington, 1943, volume IX, *History and Geography.*

[11] Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano,* Madrid, 1852, tomo II, p. 113. Con respecto a los errores de graduaciones en los documentos del siglo XVI, véase Julius Goebel (hijo), *La pugna por las Islas Malvinas, un estudio de la Historia legal y diplomática,* Buenos Aires, 1950, p. 20. (La edición príncipe de esta obra, en idioma inglés, fue editada por la Universidad de Yale, en 1927). Sobre la importancia y valiosa contribución que representa esta obra en el problema malvinero, véase Teodoro Caillet-Bois, *Un libro norteamericano sobre la cuestión de las Malvinas,* en la obra de la que es autor titulada *Costa Sur y Plata,* Buenos Aires, 1939, pp. 49-101.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

bautizadas por ellos, al representarlas en mapas y cartas náuticas de indiscutible autenticidad.[12]

Sesenta y dos años después de figurar representado el archipiélago argentino, los ingleses pretenden señalar como supuesto descubridor de las llamadas hasta entonces islas de *Sansón, Patos* o *San Antón* al marino inglés *Juan Davies,* que con la nave *Desire,* que integraba la flota de Tomás Cavendish, las habría descubierto el 14 de agosto de 1592. Otro supuesto descubridor sería el corsario Hawkins, que con el navío *Dainty* las habría hallado nuevamente el 2 de febrero de 1594, bautizándolas, en honor de su reina, con el nombre de *Hawkins' Maiden-land.*[13]

El navío holandés *Geloof* (Fe), al mando del capitán Sebald de Weert, que integraba la armada comandada por Jacob Mahu —que había actuado en el Pacífico, sobre la costa de Chile, con resultado desastroso para la empresa, por cuanto de los seis navíos que la componían, sólo el mencionado volvió al puerto de partida— al retornar a Gorée, después de recruzar el estrecho de Magallanes, a los tres días de navegación, en 24 de enero de 1600, avistó tres islas que se orientaban del noroeste al sureste, que se registraron en el *Diario,* bautizándolas *Iles de Sebald de Weert.* Con ese nombre y con las variantes *Sebaldes, Sebaldinas, Sibaet de Bau,* etcétera, aparecen en cartas de los siglos XVII y XVIII.[14]

Un estudioso sueco, que ejerció funciones de director en la Biblioteca de Estocolmo, publicó en los comienzos de nuestra centuria, valiosos estudios relacionados con las empresas marítimas y comerciales francesas en las costas de la Mar del Sur (Pacífico), señalando con toda precisión nombres de embarcaciones que visitaron y reconocieron la islas del archipiélago, agregando nuevos toponímicos, al parecer ignorados por los cartógrafos y marinos de otros países.[15]

Los franceses bautizaron al conjunto de islas con el nombre de *Malouines,* del que derivó el de *Maluinas,* que los españoles comenzaron a usar, hasta quedar convertido en *Malvinas.* Los reconocimientos efectuados por los marinos franceses aparecieron registrados en la carta que publicó M. Frézier, en un interesante libro de viajes.[16]

II

Extraña Intervención

Vamos a señalar ahora que, a raíz de la guerra que había estallado entre España e Inglaterra, en 1739 fue despachada desde Londres una armada de seis navíos para operar contra las posesiones españolas en el Pacífico, que fue puesta al mando del comodoro Jorge Anson, que navegó a bordo de *Centurión,* única nave que retornó en 1744 al punto de partida. Cuatro años después, en 1748, en plena paz, se publicaba un volumen en Londres, por el capellán de la nave, reverendo Ricardo Walter, en el que se proponía al monarca inglés ocupar las islas Malvinas para operar desde allí contra las colonias españolas ubicadas a lo largo de las costas del Océano Pacífico.

---

[12] Julio Guillén y Tato, *Manumenta Chartographica Indiana,* prólogo de Pedro Novo y Fernández y Chicarro, Madrid, 1942; Ruiz Guiñazu, *Proas de España,* citada; Roberto Levillier, *América la bien llamada,* Buenos Aires, 1948, 2 tomos y José Torre Revello, *Las islas Malvinas en el siglo XVI, en Yapeyú,* Buenos Aires, octubre-diciembre de 1952, núm. 68, pp. 63-70. La cartografía del siglo XVIII ha sido reproducida entre otras, en las siguientes obras: Manuel Hidalgo Nieto, *La cuestión de las Islas Malvinas, contribución al estudio de las relaciones hispano-inglesas, siglo XVIII,* Madrid, 1947, pp. 309-578: *estudio cartográfico;* Pedro Torres Lanzas, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del virreinato de Buenos Aires existentes en el Archivo General de Indias,* 2a. edición, aumentada, Buenos Aires, 1921; José Torre Revello, *Adición a la Relación descriptiva, de los mapas, planos, etc. del virreinato de Buenos Aires existentes en el Archivo General de Indias,* Buenos Aires, 1927; del mismo autor: *Mapas y planos referentes al Virreinato del Río de la Plata, conservados en el Archivo General de Simancas,* Buenos Aires, 1938.

[13] Sobre lo infundado de estos asertos pueden verse las obras de Goebel, cit., pp. 51-53 y Paul Groussac, *Las Islas Malvinas,* edición castellana ordenada por el Congreso de la Nación Argentina (Ley 11,904), 1936, pp. 81-110, quienes señalan que en ningún momento los relatos de esos marinos se refieren a las islas Malvinas. La primera edición de la última obra citada fue publicada en francés con el título *Les Iles Malouines, nouvel exposé d'un vieux litige avec une carte de l'archipel,* Buenos Aires, 1910 (Extrait des *Anales de la Biblioteca Nacional* de Buenos Aires), tomo VI, pp. 401-579. En la carta que se atribuye a Edward Wright, llamada de Richard Hakluyt, Londres, 1599, no aparece representado el archipiélago.

[14] Groussac, *Las Islas Malvinas,* cit., pp. 91-94. Para más detalles en el cambio y adulteración de los nombres del estrecho malvinero, véase Ruiz Guiñazu, *Proas de España,* cit., pp. 87-89; y José Torre Revello, *Bibliografía de las Islas Malvinas, obras, mapas y documentos,* Buenos Aires, 1953, pp. 86-129.

[15] E. W. Dahlgren, *Les relations commerciales et maritimes entre la France et cotes de l'Ocean Pacifique (Commencement du XVIIIe, siecle),* tome premier, *Le commerce de la Mer du Sud jusqu'a la paix d'Utrecht,* Paris, 1908; y Manuel Moreyra Paz-Soldan, *Prólogo* en *Documentos para la Historia Económica del Virreinato Peruano, El Tribunal del Consulado de Lima,* Lima, 1956, tomo I, pp. XXXVI-LXXII.

[16] M. Frezier, *Rélation du voyage de la Mer du Sud, aux cotes du Chily et du Pérou fait pendant les années 1712, 1713, et 1714,* Paris, 1716.

43303
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A esa proposición, con toda audacia, se señalaba la conveniencia de enviar un navío que reconociera el archipiélago.[17]

Dos fragatas inglesas se hallaban listas en el Támesis en abril de 1749, dispuestas a reconocer —se lee— el "mar de las inmediaciones de las islas Pepys y de Falkland", nombre con que los ingleses habían comenzado a denominar a las Malvinas.[18] El gobierno inglés, reconociendo la soberanía española del archipiélago, por intermedio de su representante en Madrid, sir Benjamin Keene, comunicó a la Corte española el propósito —se decía— de explorar las islas, con fines científicos. El ministro de estado, José de Carvajal, rechazó el pedido formulado por el representante de Inglaterra, rechazo que ante una nueva solicitud, ratificó el ministro de guerra, marina y de Indias, marqués de Ensenada, al advertir cuál era la verdadera finalidad de esa supuesta expedición científica.[19]

Aclaremos ahora que, no todas las potencias europeas —aunque tardíamente— acataron la partición del mundo hecha por el Papa Alejandro VI entre España y Portugal, en lo que respecta a la conquista de pueblos de infieles.[20]

Sin entrar a historiar los ataques y saqueos de puertos y ciudades en el sector de América dominado por España, por piratas de diversos países, indicaremos la ocupación realizada por otras potencias europeas de distintos lugares del continente que España no había todavía alcanzado a colonizar,

---

[17] *A voyage round the world in the years MDCCXL, I, II, III, IV by* George Anson *Esq.; Commander in chief of a scuadron of His Majesty's ships, sent upon an expedition to the South-Seas, Compiled from papers and other material of the Right Honourable George Lord Anson, and published under his direction by* Richard Walter, *chaplain of His Majesty's ship Centurion in that expedition,* London, 1748.

[18] Véase Ernesto J. Fitte, *La Isla Pepys, crónica de un error geográfico,* en *Historia,* Buenos Aires, 1958, núm. 14, pp. 35-64. El nombre de *Falkland* fue puesto en 1690 por el marino inglés *Stone.*

[19] Goebel, cit., p. 229 y José Torre Revello, *La promesa secreta y el convenio anglo-español sobre las Malvinas de 1771* (nuevas aportaciones), Buenos Aires, 1952, pp. 6-8. Documentos sobre el asunto en *Documentos para la Historia Argentina,* tomo XXV, *Colección de documentos relativos a la Historia de las Islas Malvinas,* introducción de Ricardo R. Caillet-Bois, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani", 1957, pp. 16-23.

[20] Los títulos iniciales que poseía España sobre el archipiélago se basaban en la bula del Papa Alejandro VI, llamada *Inter Coetera,* de 4 de mayo de 1493, que planteó discusión con Portugal. Para dirimir ese conflicto, firmaron ambas potencias el tratado de Tordesillas, de 7 de junio de 1494. Cfr. Juan Manzano y Manzano, *El derecho de la corona de Castilla al descubrimiento y conquista de las Indias del poniente,* en *Revista de Indias,* Madrid, 1942, año III, núm. 9; del mismo autor, *La incorporación de las Indias a la corona de Castilla,* Madrid, 1948.

desde donde se practicó en gran escala el contrabando de mercaderías con sus colonias.

Por los tratados firmados entre España e Inglaterra, en 1667 y 1670, se estableció el *status quo* en los dominios que ambos países poseían en el Nuevo Mundo; principalmente nos referimos al último de dichos pactos, conocido por los historiadores como *Tratado Americano,* que en varios de sus artículos alude a esa doctrina de mutuo respeto por parte de ambas potencias, con referencia a las posesiones que cada una ocupaba en nuestro continente.[21]

Después de la guerra de la Sucesión de España, en que Felipe V ocupó el trono, se firmaron en 1713 en Utrecht, por las potencias que intervinieron en el conflicto, diversos tratados que dieron la paz a Europa. En uno de los que firmaron ambas potencias rivales, España e Inglaterra, se dejó constancia en su artículo 8o.: "Ni el Rey Católico ni sus herederos o sucesores pueden vender, ceder, pignorar, transmitir o, de cualesquiera otra manera o nombre, enajenar a Francia o cualesquiera otra nación, territorios o dominios o una parte de los mismos pertenecientes a España en América. Por el contrario, los dominios de España en América deben ser preservados total y enteramente. La Reina de la Gran Bretaña —se señala— se compromete a prestar asistencia a España en el sentido de que sus antiguos dominios en las Indias del Oeste sean restaurados como lo estaban en tiempos de Carlos II, si se comprueba que de algún modo o bajo cualquier pretexto hayan sido alterados a partir de la muerte de Carlos II". Como hemos visto, es Inglaterra la nación que se compromete a respetar y hacer respetar con su ayuda cualquier violación territorial en las posesiones de España en el Nuevo Mundo. Cuando en 1740 intentó realizar Rusia exploraciones en el Pacífico, fue Inglaterra la potencia que se opuso resueltamente a ese propósito, considerando y reconociendo en esa ocasión ser España la única soberana de ese sector de América.[22]

El tratado, cuyo artículo 8o. acabamos de glosar, estaba en vigencia cuando Inglaterra, bajo supuestos fines científicos, pretendió reconocer las islas en 1749, y cuyos propósitos se malograron ante la firme actitud de España, y estaba también en vigencia cuando, detrás de los franceses y siguiendo sus huellas, en forma subrepticia, ocupó puerto Egmont (Cruzada), en la isla Saunders (Trinidad). Inglaterra, con esa ocupación clandestina, violaba los tratados vigentes.

---

[21] Goebel, obra citada, pp. 150-154.

[22] Camilo Barcia Trelles, *El problema de las Islas Malvinas,* Alcalá de Henares, 1943, p. 44.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO